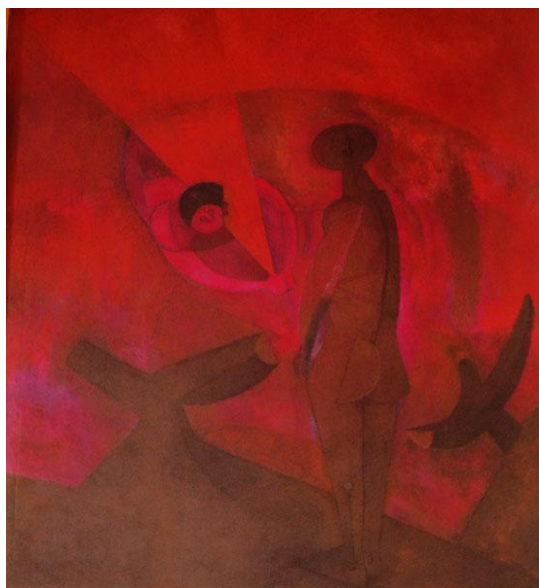


HERÁCLITO DE ÉFESO: Fuego eterno



PROMETEO TRAYENDO EL FUEGO A LOS HOMBRES. TAMAYO, Rufino (1899-1991)

Fuego eterno (a Heráclito de Éfeso)

¿Será verdad que un fuego primitivo
llevamos dentro?

¿Qué esto que por los aires,
luz sideral latiendo, contemplamos,
anima nuestro cuerpo como parte
de un rutilar inmenso que nos tiembla
bajo de nuestra piel?

Eso que llaman luz, esa armonía,
eso que tan ajeno nos parece,
campo en que respiramos,

¿será esta misma llama irreductible
de nuestra intimidad?

¿No seremos acaso lo que somos
o nos parece ser sino las chispas
de esas frondas oscuras, palpitantes,
en cuyo anhelo todo se resume
como un aparecer sin esperanza?

¡Raza del hombre!

¡Ah, delicioso infierno de la tierra!

Tal vez será un reposo haber llegado
a tu fragante orilla.

Aquí donde la carne y sus placeres,
este sufrir tan nuestro,
la fruición de las manos laboriosas,
los objetos del arte y sus impactos
como de permanencia,

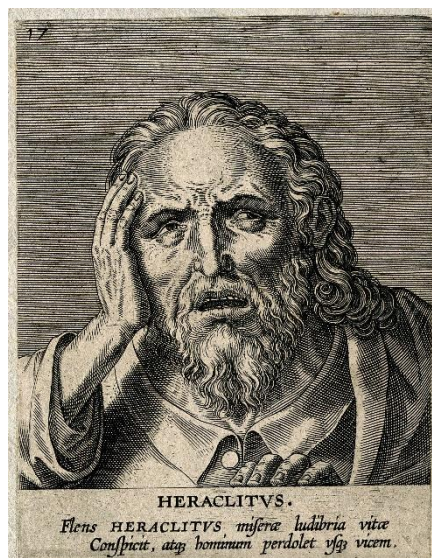
los besos que intercambian
quienes se van y vienen,

todo lo excelso, claro, fugitivo,
que aflige y nutre a un tiempo,
dan el tibio interregno en que se cuece
nuestra ternura.

Luego de haber surgido de la luz
y antes de que en su día
se incorpore, *in eterno*,
a su luz.

JUAN GIL-ALBERT

HERÁCLITO DE ÉFESO



“El cosmos, que es el mismo para todos, no lo ha hecho ninguno de los dioses o de los hombres, sino que existió siempre, existe y existirá como fuego siempre vivo, que se enciende con medida y se apaga con medida”.

Heráclito nació hacia el 544 antes de Cristo, aproximadamente, y vivió en Éfeso, ciudad enclavada en la costa Jonia, al norte de Mileto, hasta su muerte, en el 484 antes de Cristo. Este filósofo griego pertenecía a una familia aristocrática y, al parecer, no se llevó muy bien con sus conciudadanos, si nos atenemos a alguno de los fragmentos que se conservan de su libro, y a los testimonios de sus contemporáneos.

Escribió una obra a la que se le da el título común " Sobre la naturaleza" que se le había dado también a los libros escritos por otros filósofos anteriores. No es seguro que se tratara realmente de un libro en el que se desarrollaran sistemáticamente temas relacionados con el conocimiento de la naturaleza, el alma o la cosmología. Es probable que se tratara de un conjunto de sentencias recopiladas en forma de libro, hipótesis que se apoya en el carácter enigmático y oracular de los fragmentos que conservamos, carácter que ya en su época le valió el sobrenombre de "El oscuro".

La identificación del cosmos con un fuego eterno probablemente no deba ser interpretada en el sentido de que el fuego sea una materia prima original, del mismo modo en que lo eran el agua para Tales o el aire para Anaxímenes. El fuego sería la forma arquetípica de la materia, debido a la regularidad de su combustión, que personifica de un modo claro la regla de la medida en el cambio que experimenta el cosmos. Así, es comprensible que se le conciba como constitutivo mismo de las cosas, por su misma estructura activa, lo que garantiza tanto la unidad de los opuestos como su oposición, así como su estrecha relación con el *logos*. En este sentido, el *logos* puede interpretarse como una lógica o ley armónica interna que revela la coherencia subyacente en las cosas y el equilibrio del cosmos; una lógica íntima que los hombres deben tratar de comprender, ya que la sabiduría consiste en entender cómo se conduce el mundo, y ese entendimiento ha de ser la base de la moderación y el autoconocimiento, que Heráclito postuló como ideales éticos del hombre.